

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE PRENSA



© AFP - Región de Malasia devastada por la deforestación

Periodista medioambientalista, un combate peligroso

Septiembre 2009
Reporteros sin Fronteras
47, rue Vivienne - 75002 Paris
Tél : (33) 1 44 83 84 84 - Fax : (33) 1 45 23 11 51
E-mail : rsf@rsf.org
Web : www.rsf.org

Periodista medioambientalista, un combate peligroso

El periodista guineano Lai Baldé vive amenazado. Tamer Mabrouk, blogger egipcio, tiene pendiente un procedimiento judicial. El periodista ruso Grigory Pasko pasó cuatro años en la cárcel. Su compañero uzbeko Solidzhon Abdurakhmanov acaba de ser condenado a diez años de cárcel. Víctima de una agresión, Mijail Beketov, periodista ruso, ha perdido una pierna y varios dedos. A Maria Nikolaeva, reportera en Bulgaria, le han amenazado con rociarla con ácido. Joey Estriber, periodista filipino, lleva desaparecido desde 2006... ¿Qué tienen en común todos estos periodistas, cuya lista está lejos de ser exhaustiva? Investigan, o investigaron, temas relacionados con el medio ambiente en países donde resulta peligroso hacerlo.

El desafío medioambiental es inmenso. Para conservar la naturaleza, en primer lugar es necesario realizar un diagnóstico preciso del estado de los recursos, y la forma en que se utilizan. Gracias a este trabajo de análisis -en el que la prensa participa ampliamente-, los responsables políticos pueden después establecer las normas que deben cumplir los actores económicos, y las poblaciones. Ese trabajo de recogida de información representa una amenaza, considerada más que suficiente por muchas empresas, organizaciones mafiosas e incluso Estados y todo tipo de intermediarios, que sacan beneficios de un uso abusivo del medio natural. Evidentemente, la restricción medioambiental significa un freno para sus proyectos. La prensa de investigación y los militantes ecologistas pueden entonces convertirse en testigos molestos, e incluso en enemigos a los que hay que eliminar.

En los países no democráticos, pero no solamente en ellos, los periodistas especializados en cuestiones medioambientales se encuentran así en las vanguardias de una nueva línea del frente. La violencia que padecen nos concierne a todos; es el fiel reflejo de estos grandes desafíos políticos y geoestratégicos.

Los conflictos que enfrentan a periodistas y agentes contaminantes son tantos, y tan variados, que resulta imposible establecer la lista de ellos. A veces, la simple estancia de un periodista en un lugar sensible, donde su presencia se considera indeseable, basta para generar una crisis. Así, algunos periodistas

extranjeros fueron expulsados de los pueblos del sur de China donde, en condiciones catastróficas, se desguazan la mayoría de los ordenadores que se producen en el mundo.

En otros casos es la publicación de una investigación detallada, mencionando hechos y nombres, lo que provoca una agresión coercitiva. Ese ha sido el caso de Mijail Beketov, herido gravemente por los esbirros de algunos oficiales, descontentos con sus investigaciones sobre un proyecto de autopista que atraviesa un bosque.

Otro asunto preocupante: los agresores no siempre son quienes se piensa. En la mayoría de los casos quienes cometen los delitos son sicarios de empresarios mafiosos o de políticos corruptos. Pero, en varios países, Reporteros sin Fronteras ha podido observar la siguiente paradoja: la población local, que sin embargo es la primera víctima de la contaminación y los diversos tráfico, puede apoyar a los que están comprometiendo su futuro. Por una razón evidente: quienes se enriquecen saqueando los recursos disponen de medios para, al hacerlo, dar empleos o ingresos a los más desfavorecidos. Lo que hace que la lucha contra la deforestación, o el combate contra las fábricas más contaminantes, resulten más difíciles e ingratos para quienes los llevan a cabo.

Un combate todavía más desigual llevado frecuentemente a cabo en países donde todos los engranajes del poder parecen cómplices y donde el aparato judicial, cuando existe, no cumple el papel que le corresponde. Vamos a verlo: la mayoría de los casos relacionados con el medio ambiente no suelen tener desenlace judicial. Puede incluso afirmarse que, en la mayoría de los casos, los periodistas quedan abandonados a su suerte y tienen que defenderse ellos mismos. De ahí la importancia de dar a conocer esta lucha, y aportar el apoyo de la opinión pública.

El despilfarro de recursos naturales es un tema sensible en todos los continentes

Los recursos naturales no son inagotables. Lo que es válido para el subsuelo lo es también para el suelo. Es verdad que los bosques

Periodista medioambientalista, un combate peligroso

rebrotan. Pero los que el hombre reconstruye hoy no tendrán nunca la riqueza biológica de los bosques primarios, que tienen cientos de miles de años. De ahí la importancia de conservarlos.



Lúcio Flávio Pinto lleva más de cuarenta años denunciando la devastación medioambiental en Brasil .

Eso es lo que intenta hacer Lúcio Flávio Pinto, fundador y editor del bimensual brasileño *Jornal Pessoal* en Belém (Estado de Pará, Norte). Ha publicado una serie de investigaciones consagradas a la deforestación en la Amazonia. Resultado: en total, se han emprendido 33 actuaciones judiciales contra él. Ese es también el combate de Lai Baldé, periodista corresponsal de la radio *Bombolom-FM* en Bissora, en el norte de Guinea-Bissau. Al día siguiente de emitir un largo reportaje, en el que denunciaba la explotación clandestina de los bosques, recibió algunos « consejos ». El anónimo interlocutor de Lai Baldé simplemente le dijo: "¡Eh! querido hermano, ¿ por qué insistes tanto en este asunto ? Sabemos que la gente hace cosas malas. Pero no tenemos otra posibilidad. No vuelvas a hablar de ello, ten la amabilidad...".

En Birmania, la cuestión se ventila de una forma aun más radical. La Oficina de Censura militar suprime de los periódicos cualquier referencia molesta de la deforestación. Para mayor beneficio de algunas empresas chinas.

Camboya perdió la mitad de sus bosques primarios en quince años, a pesar de los millones de dólares dedicados a la protección del macizo de los Cardamones. Tres periodistas que investigaron sobre la deforestación, como resultado de los informes efectuados por la organización Global Witness, recibieron amenazas de muerte. Esos documentos hacían

referencia a la implicación de algunas personas cercanas al jefe del gobierno en un tráfico de madera, de gran amplitud. El hermano de Hun Sen, Hun Neng, habría declarado que si algún representante de Global Witness vinieran a Camboya, le "golpearía en la cabeza hasta rompérsela". Los periodistas de *Radio Free Asia*, uno de los escasos medios de comunicación que investigaron el tema en profundidad, fueron amenazados por un desconocido que acudió a los locales de la emisora en Phnom Penh. A uno de los periodistas, Lem Piseth, llegó incluso a amenazarle de muerte: "¿Eres tu Lem Piseth? - Si. ¿Quién es usted? - Eres un insolente, ¿quieres morir? - ¿Por qué me insulta de esta manera? - Por la historia del bosque. Entérate de que no va a haber tierra suficiente para enterrarte". El periodista se vio obligado a marcharse del país.

Se trata de un tipo de amenazas que hay que tomarse muy en serio. En Filipinas, Joey Estriber, presentador del programa de radio "Pag-usapan Natin" (¡Hablemos de esto!), en la provincia de Aurora (nordeste de Manila), lleva desaparecido desde marzo de 2006. Secuestrado por cuatro hombres, nunca ha reaparecido. Joey Estriber era famoso por sus denuncias de la deforestación en la provincia de Aurora. En su programa volvía una y otra vez sobre la tala intensiva de árboles, llevada a cabo por algunas empresas que contaban con apoyos dentro de la administración. Había participado en una campaña en favor de la suspensión de nueve licencias, concedidas a empresas de explotación de madera en la provincia...



Explotación forestal en la Isla de Sumatra, Indonesia.

Periodista medioambientalista, un combate peligroso

La deforestación en la isla de Sumatra (Indonesia) es una de las más rápidas del mundo. Una de las empresas responsables de ese desastre ecológico está relacionada con el muy poderoso conglomerado Sinar Mas. Por eso, a los periodistas les resulta difícil denunciar el desastre. El 10 de julio de 2009, en la isla de Sumatra, primero unos agentes de seguridad de la sociedad de explotación forestal, y después unos policías, detuvieron a Cyril Payen, corresponsal de varios medios de comunicación franceses en el Sudeste Asiático. Los responsables de la PT Lontar Papirup Pulp and Papers ordenaron detener al periodista, y a su equipo, cuando grababan a unos camiones cargados con bolas de madera. El jefe de seguridad intentó apoderarse de las cassettes, antes de entregarles a la policía local. Pero, gracias a la movilización de los medios locales, quedaron en libertad. Cyril Payen investigaba una explotación forestal ilegal de esa filial del grupo industrial indonesio Asia Pulp & Paper, que también forma parte del conglomerado Sinar Mas. Varias empresas occidentales tienen acuerdos con Sinar Mas, sin ninguna consideración por la deforestación de Sumatra. Preguntado por Reporteros sin Fronteras, Cyril Payen denuncia las presiones de Sinar Mas: "Compran a los periodistas o les amenazan con actuaciones judiciales. De hecho, la prensa indonesia, que sin embargo es libre, no dedica suficiente espacio a esta dramática deforestación."



El Mar de Aral

Otro ejemplo de despilfarro catastrófico de recursos naturales, que las autoridades

locales intentan esconder: la destrucción del Mar de Aral. En junio de 2008, el periodista uzbeko Solidzhon Abdurakhmanov fue detenido en Karakalpakstan (Oeste), región autónoma de Uzbekistán. Acusado de tráfico de droga, fue inmediatamente condenado a diez años de cárcel. Una sentencia que rápidamente, el 19 de noviembre de 2008, confirmó la Corte Suprema del país, a pesar de la multitud de anomalías que hubo en el procedimiento y de las contradicciones que aparecieron en el acta de acusación. Además, y curiosamente, el vídeo grabado durante la operación policial que llevó a la detención del periodista no muestra el momento en que le habrían encontrado la droga. Tampoco existe ninguna información acerca de la procedencia de las sustancias ilícitas, ni sobre los clientes de este presunto dealer. Lo que se sabe de Solidzhon Abdurakhmanov es que colaboraba en numerosos sitios informativos independientes, y entre ellos *Uznews*, que le presenta como «la última voz independiente de Karakalpakstan». Escribió muchos artículos sobre las consecuencias sanitarias y humanas de la catástrofe ecológica del Mar de Aral. Así que, de ahí a pensar que la detención de Solidzhon Abdurakhmanov se planificó para castigar al reportero...

También en Brasil, Vilmar Berna, especialista en medio ambiente y director del diario *Jornal do Meio Ambiente*, recibió intimidaciones durante mucho tiempo. Su periódico trata, entre otras cosas, el exceso de pesca clandestina y las amenazas que pesan sobre la fauna marina protegida de la Bahía de Río. En mayo de 2006 dejaron delante de su casa un cadáver ensangrentado, medio calcinado. Por si el "mensaje" no era suficiente, una voz de mujer sin identificar le advirtió por teléfono que iban a matarle pronto. Vilmar Berna presentó una denuncia en la policía de Niterói y contrató dos guardaespaldas en su domicilio. Pero no ha podido seguir manteniendo la protección por falta de recursos económicos. En el vecino Estado de Espírito Santo (Sudeste), Fabrício Ribeiro Pimenta tuvo que huir de la región tras el atentado que sufrió el 30 de julio de 2009, aparentemente encargado por el propietario de una marmolería clandestina. El periodista denunciaba sin tregua los vertidos tóxicos de la empresa, instalada en plena zona residencial.

La denuncia de las contaminaciones es una segunda fuente de amenazas para los reporteros

No faltan ejemplos. En el Congo, en 2008, unos lugareños del municipio de Mbodji se quejaban de la acumulación de desechos y lodos de prospecciones en el vecino campo petrolero, explotado por la empresa italiana Eni Congo, a 60 km. de Pointe-Noire. Avisada, *Télé Pour Tous* (TPT) acudió al lugar y realizó un reportaje. Inmediatamente le llovieron presiones y amenazas de las autoridades locales. Pero, esta vez, la multitud se movilizó en apoyo de los periodistas. Finalmente se tomaron unas muestras de lodo "para examinarlas en el laboratorio". Aunque todavía se esperan los resultados de los análisis.



Reportaje de *Télé Pour Tous* sobre el vertido de residuos petrolíferos en el pueblo de Tchicamou

En Egipto, la Trust Chemicals Company lleva años vertiendo aguas no recicladas en el lago Manzalah y en el Canal de Suez, no lejos de Port-Said. Por miedo, o bajo el efecto de la corrupción, lo cierto es que la administración se abstiene de intervenir. Tamer Mabrouk, un simple blogger, se ha arriesgado a publicar en Internet los resultados de sus investigaciones. Está denunciado, desde junio de 2008, por "difamación". "[...] Yo mismo intenté un pro-

ceso contra esa empresa, reclamando su cierre por "perjuicios". El tribunal se declaró incompetente. Paralelamente, unos responsables de la Trust Chemical Company me pidieron que retirara la denuncia a cambio de una cantidad de dinero. Me negué a hacerlo. Ahora exigen la publicación de un desmentido". El 26 de mayo de 2009, el tribunal de Al Zohor, de Port-Said, condenó a Tamer Mabrouk a pagar más de 6.000 euros de multa. Una suma muy superior a los ingresos anuales del blogger. Después le despidieron del trabajo.



Restos de contaminación en el Lago Mazalah, resultado de los vertidos de aguas no recicladas efectuados por la Trust Chemical Industries. Port-Said. Egipto.

En Costa de Marfil han olvidado muy pronto que en septiembre de 2006 el Probo Koala, un barco fletado por la sociedad Trafigura, vertió en plena naturaleza grandes cantidades de productos tóxicos, provocando la muerte de diez personas y la intoxicación de 7.000. Pero, después del enorme escándalo que se armó, el tema ha desaparecido de los periódicos. El impulso de vigilancia se ha desvanecido. Se sospecha que los industriales de Yopougon, que vierten productos químicos en la laguna de Abidján, mantienen el tabú deslizándolo «sobre» en los bolsillos de los periodistas.

En China, Wu Lihong fue condenado a tres años de cárcel por avisar a los medios de comunicación, chinos e internacionales, de la contaminación que existe en el lago Taihu, el tercero más grande de China. Denunciaba en Internet que el lago se está asfixiando por culpa de los salvajes vertidos industriales. En 2005, el Departamento de Propaganda, encargado de la censura, esperó diez días antes de

autorizar que la prensa pudiera hablar de la contaminación de benceno en el río Songhua, poniendo en peligro la vida de millones de ribereños.



Contaminación en el Lago Taihu, cerca de la ciudad de Wuxi en la provincia de Jiangsu.

También en China, los militantes ecologistas que recurren a los medios de comunicación sufren la represión. Así, en julio de 2009, el activista antinuclear Sun Xiaodi fue condenado a dos años de reeducación por el trabajo. A su hija también la enviaron a un campo. Llevan detenidos desde junio por "divulgar secretos de Estado en el extranjero" y "difundir rumores". En realidad, al militante ecologista le sancionaron por publicar información sobre la contaminación generada por la mina de uranio N° 792 en el Gansu. También había denunciado en Internet, y a medios extranjeros, la corrupción de oficiales del distrito de Diebu (Gansu), que consiguieron importantes ayudas del Estado exagerando el impacto en su región del terremoto de Sichuan. Sun Xiaodi, antiguo trabajador de la mina N° 792, lleva veinte años denunciando sin cesar la contaminación radiactiva.

Otro ejemplo flagrante : en Perú, la contaminación provocada por el complejo metalúrgico de Doe Run Peru ha hecho de La Oroya, en los Andes, la quinta ciudad más contaminada del mundo. La población (35.000 habitantes) vive permanentemente en medio de gases y metales pesados. Pero nadie oirá hablar de este escándalo porque la empresa ha puesto en marcha un sistema de vigilancia, rústico pero eficaz, mediante una red de "animadoras de la salud" que peinan la ciudad: cualquiera

que hable con un periodista independiente se arriesga a perder su trabajo, y sus derechos sociales. La población, miserable, ahora está en contra de una prensa que podría hacerle perder su único medio de subsistencia. Los asalariados de Doe Run Peru han rechazado el plan de salvamento ecológico para conservar sus empleos.



El sitio de La Oroya, en Perú, uno de los principales centros metalúrgicos del mundo, también se encuentra en la lista de 10 lugares más contaminados del planeta.

Por último, aun más emblemático: el caso de Grigory Pasko. Este periodista ruso, que trabajaba en la revista ecológica *Ekologiya i pravo* y fue corresponsal del periódico militar *Boevaya Vakhta*, estuvo veinte meses encarcelado entre 1997 y 1999, incluso antes de ser juzgado, y condenado después en 2001 a cuatro años de prisión incondicional por "espionaje" y "alta traición". La justicia le consideró culpable de haber participado ilegalmente en una reunión del Estado Mayor de la Marina con el fin de recoger informaciones secretas, para enviárselas a algunos medios japoneses. Grigory Pasko denunciaba la contaminación provocada por el práctico estado de abandono en que se encontraban los submarinos nucleares del ejército ruso. Había hecho públicas unas imágenes de la flota rusa arrojando desechos radiactivos líquidos al Mar de Japón. Las imágenes, grabadas mientras era corresponsal del periódico militar *Boevaya Vakhta* y emitidas por la televisión japonesa *NHK*, provocaron fuertes reacciones internacionales. Grigory Pasko, que presentó recursos ante la Corte Suprema rusa y la Corte Europea de Derechos Humanos, recibió en 2002 el Premio Reporteros sin Fronteras-Fundación de Francia, por su combate contra la censura.

Los riesgos de defender las zonas naturales protegidas

El 9 de febrero de 2007 Maria Nikolaeva publicó en *Politika* una investigación titulada "La cruzada contra Strandja", denunciando un proyecto de construcción inmobiliaria en el centro del sitio protegido más importante de Bulgaria. Aquel mismo día se presentaron dos hombres en su oficina: "Sabes bien que no se escriben cosas como esas. ¿Sabes lo que les ocurre a las periodistas curiosas? Se las rocía con ácido."



Manifestación de apoyo a Mijail Beketov en Khimki

Mijail Beketov es periodista en Khimki, en las afueras cercanas a Moscú. Lleva mucho tiempo denunciando a las autoridades locales y se ha forjado una reputación de defensor del bosque de Khimki, amenazado por el proyecto de construcción de una vía rápida entre Moscú y San Petersburgo. En mayo de 2007 unos desconocidos le incendiaron el coche. En febrero de 2008 le abrieron una instrucción judicial. A principios de noviembre de 2008 preparó una carta de petición, dirigida a las autoridades rusas, firmada por los habitantes de Khimki que se oponen a la destrucción del bosque. No tuvo tiempo de echarla al correo: el 13 de noviembre unos desconocidos le pegaron hasta la muerte, o al menos eso creían ellos. Tras varios días en coma, el periodista sobrevivió aunque tuvieron que amputarle una pierna y varios dedos. El pasado 19 de enero, uno de sus abogados, Stanislas Markelov, fue asesinado en pleno centro de Moscú. *Novaia Gazeta* publicó la carta de Mijail Beketov en su edición del 18 de febrero de 2009. Pero los habitantes de

Khimki no vieron nunca ese periódico: un desconocido compró todos los ejemplares antes de que fuera distribuido. El alcalde de Khimki, Victor Streltchenko, artesano del proyecto inmobiliario al que se opone Mijail Beketov, ha salido reelegido en marzo de 2009.

En Sri Lanka esta vez, unos periodistas tamules intentaron investigar el impacto de la presencia del ejército en las zonas naturales de la península de Jaffna. Se lo impidieron, llegando a amenazarles por interesarse demasiado en el tema. Ayngaranesan, escritor medioambientalista, manifiesta: "Desde 2006 estoy buscando información sobre la deforestación en algunas zonas controladas por el ejército. En efecto, por motivos de seguridad, los militares han trastornado profundamente el ecosistema. Recientemente quise publicar un artículo sobre el impacto en el medio ambiente de los campos de refugiados, instalados por el gobierno. Pero el responsable de la publicación consideró que se trataba de un tema demasiado sensible ».

Finalmente en Namibia, donde los turistas pueden disfrutar de reservas naturales muy atractivas, no es bueno que algunas imágenes se enseñen. El 16 de julio de 2009 Jim Wilckens, periodista británico de investigación que trabaja en la agencia *Eco-Storm*, y su camarógrafo sudafricano Bart Smithers, fueron detenidos cuando grababan una matanza de bebés foca en la costa de Namibia. Acusados de infringir la ley de recursos marinos y entrar en una zona reservada sin autorización, fueron condenados a pagar, cada uno, una multa de 5.000 dólares namibios (443 euros). Acto seguido les pusieron en libertad.

Un combate largo y duro

Yann Arthus-Bertrand y diez miembros de su equipo -asistentes, técnicos y productores-, efectuaban un reportaje para el programa "Visto desde el Cielo" cuando les detuvieron el 20 de febrero de 2008, en el aeropuerto de Puerto Iguazú, en Argentina. El equipo de rodaje investigaba la controversia suscitada por la construcción de la presa

de Yacyreta, cerca de Posadas (capital de la provincia de Misiones). Unos policías observaron con suspicacia el encuentro del equipo con los habitantes del pueblo de El Brete, que están en contra de la construcción de otra presa en el perímetro de su localidad, y después prohibieron volar al helicóptero alquilado para el rodaje. El equipo no quedó en libertad hasta pasados cinco días, y después de pagar una fianza.

En todas partes los periodistas corren riesgos para despertar las conciencias. Es necesario que puedan continuar haciéndolo, a pesar de las presiones que reciben. Este informe tiene la intención de denunciar la indiferencia de determinadas autoridades que, con demasiada facilidad, descuidan la protección de los periodistas que defienden el derecho de los ciudadanos a estar informados sobre los atentados al medio ambiente.

Periodista medioambientalista, un combate peligroso